

## NOTAS E INFORMES

### CAPITULO RELATIVO A LA POLITICA EXTERIOR EN EL III INFORME DE GOBIERNO DEL PRESIDENTE DE MEXICO, MIGUEL DE LA MADRID HURTADO

**L**a política exterior es una prolongación de la vida política de la Nación.

En los últimos tres años, el esfuerzo realizado por el Gobierno en el ámbito internacional ha sido congruente con los intereses esenciales de la Nación. Hemos actuado con serenidad y firmeza, con independencia y dignidad. El Gobierno de la República mantendrá inquebrantable esta posición, porque responde a la historia y a los intereses del País.

Por su experiencia histórica, su ubicación geográfica y su importancia política y económica en el mundo, México está obligado a participar activamente en los asuntos internacionales. Se trata de una realidad que no podemos soslayar. En el momento actual, por ejemplo, la crisis económica tendría efectos más nocivos sobre el País si, detenidos en la preocupación de nuestros problemas internos, hubiéramos decidido no enfrentarlos dentro de un marco de concertación internacional. Al propio tiempo, no podemos desestimar las oportunidades que el ámbito externo ofrece a nuestro desarrollo para consolidar un ambiente político mundial y regional que favorezca el fortalecimiento de nuestra soberanía y libre determinación.

El nacionalismo mexicano reafirma nuestros valores de identidad pero no postula la autarquía. Se define en la búsqueda de una genuina comunicación con otros pueblos, sin hostilidades ni exclusivismos.

Con Estados Unidos, hemos buscado una relación que reconozca dos realidades irremplazables: la vecindad y la diversidad que existe entre ambos países. La interdependencia que genera la vecindad y la asimetría del desarrollo entre los dos pueblos exigen respeto recíproco, dignidad en el trato, conocimiento y comprensión mutuos, así como el ejercicio permanente de la buena fe y de una voluntad de amplia cooperación.

Hacia el Sur, América Central constituye otro capítulo básico para nuestros intereses. Por ello, a lo largo de casi tres años, el Gobierno de México ha perseverado, conjuntamente con Colombia, Panamá y Venezuela, en la búsqueda de soluciones justas y viables a los conflictos que afectan a la región. En esta área cercana a nuestras fronteras, aspiramos al establecimiento de una atmósfera de paz, seguridad y desarrollo. La violencia, el desorden, la desestabilización y la anarquía producirían efectos nocivos al interior de cada uno de los países centroamericanos, y también más allá de sus fronteras.

La Organización de las Naciones Unidas, la Organización de Estados Americanos y la gran mayoría de los países en lo individual han reiterado su respaldo expreso y firme a los esfuerzos de Contadora. Nos estimula también la reciente integración de un mecanismo de apoyo, compuesto por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay.

Sin embargo, la solución del conflicto exige una voluntad política positiva de los cinco gobiernos centroamericanos y el concurso equivalente de las naciones con intereses y vínculos en la zona. Difícilmente podría atribuirse al Grupo Contadora, o arrogarse ningún Estado, una responsabilidad que sólo compete a los directamente involucrados.

En toda América Latina se debaten hoy cuestiones que tienen que ver con el futuro desarrollo político, económico y social de la región, y que, por lo mismo, son de la mayor relevancia para México. Están en juego, como se afirmara en los tiempos bolivarianos, la suerte de nuestra propia conciencia de comunidad de naciones y, tal vez, la auténtica posibilidad de integración y de lograr el progreso sostenido de nuestros pueblos. De ahí que hayamos contribuido activamente a vigorizar la solidaridad regional y una cooperación que permita enfrentar con éxito los severos retos que plantea el momento internacional.

Con el Consenso de Cartagena, México ha sumado su voluntad política a la de otros diez países latinoamericanos en la búsqueda de respuestas eficaces al problema de la deuda externa que agobia a las economías de toda el área. Hemos insistido en que el tratamiento de esta cuestión debe vincularse a la imprescindible reactivación del comercio internacional y de los flujos financieros para el desarrollo. Asimismo, hemos reiterado la necesidad de que exista el financiamiento fresco que permita, a la vez, crecer y pagar.

Por ello, se hace necesario llevar a cabo un diálogo internacional entre representantes de países deudores y acreedores, de la banca privada internacional y de los organismos financieros mundiales, como vía hacia fórmulas que reconozcan responsabilidades compartidas y concilien los diversos intereses para hacer posible el desarrollo de una economía mundial dinámica, cuyos frutos se distribuyan en forma equitativa.

En general, con los países de América Latina hemos incrementado de manera considerable, en estos tres años, los vínculos de comunicación política y coopera-

ción económica. Tal esfuerzo se ha extendido también a países de otras regiones para ampliar oportunidades importantes de colaboración.

Las visitas de Estado que he realizado este año a Yugoslavia, India, España, Reino Unido, Bélgica, República Federal de Alemania y Francia, se inscriben en el empeño por diversificar y ampliar las relaciones de México con el exterior. Estas visitas permitieron afianzar coincidencias políticas, reforzar negociaciones; impulsar intercambios comerciales, y propiciar una cooperación efectiva en materia financiera, de complementación industrial y desarrollo tecnológico, así como en el ámbito de la cultura.

En el último año, recibimos en nuestro país a los presidentes electos de Panamá y Brasil, al Jefe de Estado de Nicaragua, a los primeros ministros de Checoslovaquia y Belice y a los presidentes de Colombia, Argelia, Panamá, Argentina y Ecuador.

El Gobierno ha promovido la formulación e instrumentación de proyectos de complementación industrial, de colaboración científica y tecnológica, de cooperación financiera y de intercambio cultural con varios países.

En otro ámbito, hemos brindado nuestro apoyo irrestricto a los organismos internacionales, como los foros idóneos para promover mediante el diálogo y la negociación, la solución de los problemas que afectan a la humanidad. Sabemos que tales instituciones son perfectibles y que sus carencias y limitaciones son tanto producto de una insuficiente voluntad política de sus

miembros, como de sus defectos estructurales u organizativos. El XL Aniversario de la Organización de las Naciones Unidas constituye una ocasión propicia para evaluar el funcionamiento de los organismos internacionales, y para adoptar medidas y estrategias que los revitalicen y fortalezcan. Por estas razones, solicitaré a este Honorable Congreso la autorización para acudir a la próxima Asamblea General de esa Organización, a ratificar nuestra postura diplomática en favor de la paz y la cooperación internacional para coadyuvar en la solución de los graves problemas que afligen al mundo.

Adicionalmente hemos participado en otros relevantes esfuerzos multilaterales en pro de la paz, el desarme y la cooperación económica mundial. Destaca entre ellos, la reunión sobre desarme que congregó en Nueva Delhi, en enero último, a los jefes de Estado o de Gobierno de Argentina, Grecia, India, Suecia, Tanzania y México. Resulta urgente profundizar la acción internacional que tiende a frenar la producción y el emplazamiento de armas nucleares, así como sus ensayos. El futuro de nuestra civilización está amenazado por la carrera nuclear, al mismo tiempo que la crisis económica mundial se agudiza, en grave detrimento de los países en desarrollo. Esto se debe, en buena parte, a los multimillonarios recursos financieros, científicos y técnicos que las potencias invierten en la aventura nuclear, en vez de fomentar la producción económica y el avance social en sus propios países y en el mundo. Infortunadamente, incluso en las naciones en desarrollo, el gasto militar también se ha incrementado.